

W
DIEGO NAVARRO

POESÍAS

1
HISPANO AMERICANA DE EDICIONES, S. A
BARCELONA

A Oscar Pérez,
con mi amistad de ayer,
de hoy y de siempre.

Thavand

1950

POESÍAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento *245567*
N.º Copia *14375*

DIEGO NAVARRO



POESÍAS

HISPANO AMERICANA DE EDICIONES, S. A.
BARCELONA



Esta edición consta de cincuenta ejemplares, y está
dedicada a los amigos del poeta.

*For auld lang syne, my dear,
For auld lang syne,
We'll tak a cup o' kindness yet,
For auld lang syne.*

.....
*And here's a hand, my trusty fiere,
And gie's a hand o' thine;
And we'll tak a right guid-willie waught,
For auld lang syne.*

ROBERT BURNS

I

A M. R.

CIEGOS de mirar, y ciegos
de tanta mirada inmensa;
claridad de sombra densa
nos va envolviendo en sus fuegos.
Desentendidos de fuegos,
anclados en el presente,
nos va tronchando la frente
la enamorada ceguera
de no saber tan siquiera
dónde marcha esta corriente.

LLEVO la verdad segura
de tu presencia y mi asombro
reclinada sobre el hombro
de lo que fué mi cordura.
Llevo grave calentura
en el pensamiento muerto,
y sólo de asombro cierto
no sé si soy o si he sido,
pues en asombro dormido
voy ya soñando despierto.

CANTAR por cantar, y luego
dejar que la noche venga.
Huir. Que no se sostenga
la vida sólo en el fuego.
Dormir. Ensayo de ciego
que quiere encontrar la vida
en el cantar sostenida.
Dormir, huir y cantar.
Ser sólo nube y estar
en la copla y en la herida.

PORQUE el amor no se atreve
a tenerte por pastora,
rebaño de besos mora
en tu piel, casi en tu nieve.
Pero es, doncella, tan leve
y tan liviana malicia
recrearse en la delicia
de tu sosegado amor,
que todo el viento es temblor
de tu boca y tu caricia.

MI CORAZÓN sin amante
está cantando de gozo.
Mi alma a la espalda. Alborozo
de no llevarla delante.
Plena aspiración triunfante
de ser, sin muerte ni vida,
ni rosal, ni flor, ni herida.
Plena aspiración de ser
un hombre. Y una mujer
monte abajo, abajo, huida.

DESÁTAME la agonía
de los dormidos sentidos.
Retorna por los perdidos
límites de la alegría.
Exuberancia. Ufanía
de ser distinta. Cristal
donde se mira lo igual
y lo nimio se deshace.
Mujer de sombra. Se hace
de plata el cañaverál.

Las alas de tul del sueño...

BÉCQUER

LA MANZANA de la sierra
de dalia, malva y beleño,
las alas de tul del sueño
unge por pregón de guerra.
El tul por el cielo yerra
equivocando los puntos
de los sueños ya difuntos;
y la rosa de los vientos
va retocando lamentos
y los va sembrando juntos.

BAILE en la plaza. Tristeza
de las cosas con colores
prestados. Turbios hervores
de la sangre sin pureza.
Mentira al sol. Ya no reza
la muchacha. Y hay verdades
que duelen. Oscuridades
de lo torpe. Más que humano.
Baile en la plaza. Lejano,
el monte sueña ciudades.

SILENCIO. Los huesos muelen
su propio miedo de ser
huesos. Hay una mujer
sobre mis hombros que duelen.
Sobre carroña. Que vuelen
sus cuervos los estertores.
Calavera de dolores
en el agua —agua bendita—.
¿Para qué? Nada me invita
al rezo. Ni a más amores.

LLANTO de guitarra en flor
sangrando en copla moruna.
Plenilunio de la luna
en privilegio mayor.
Sombras de muerte y temblor
de fría sangre parada.
Emoción entusiasmada
de verte, muerte, y no verte:
de verte cándida muerte
y saberte enamorada.

For the brooks, my love.

SHELLEY

POR LOS ARROYOS, mi amor.
Por el agua lastimada
de tanta luz. Enramada;
palacio sin rui señor.
Apuramiento. La flor
mira al cielo leonado.
Quietud. Está enamorado
el árbol; verde la yerba.
Mi amiga —mi amante— es cierva
frente a mi amor disparado.

NO MUERTE, mi vida, y muerte
en mi voz de fino amante.
(Un pájaro agonizante
en rama de pino fuerte).
¡Aire, mi amiga! ¡Qué inerte
la lluvia en ciprés mojada!
¡Qué difícil la alborada
en este cielo de plomo!
En el silencio te tomo
para muerte regalada.

TRAIGO un amor en mi viento
claro como el aire claro.
Traigo un amor que declaro
contrabando turbulento.
Traigo un amor que presiento
difícil de enamorar.
Amor de marzo y de mar
amargo y de fino amante
traigo en el puro cambiante
de mi entera pleamar.

MIRA la cristalería
que envidian mayo y abril;
mira el lento perejil
de Otoño y melancolía;
mira la húmeda alegría
de setiembre pinturero.
Dice el viento lisonjero,
que va sonando los timbres
de los sauces y los mimbres,
proximidades de enero.

MI AMANTE, mi fino amante,
mi amante de la voz verde,
chopo galán que se pierde
en el arroyo sangrante:
el señor de lo distante,
el chopo, el amante mío,
ha dibujado en el río
una estrofa de color.
Alcánzame, rondador,
esta luz de desvario.

II

A BELÉN, pastor, pastora,
a Belén,
que viene en celeste aurora,
lirio de Jerusalén,
la dulzura salvadora.
A Belén, pastor, pastora,
que están bien
el aire azul, y la aurora,
y la rosa, de cercén
cortada en la ruisseñora.
A Belén, pastor, pastora,
que está bien
el Portal donde el Rey mora.

Hortelana sin mejora,
mira y ven,
morena de dulce mora,
morena y morada sien,
tú también,
a ver cómo el Niño llora
y yo glosó el parabién.
A Belén, pastor, pastora,
a Belén,
a rezar: amén, amén.



ROSA la Virgen María,
el Niño como jazmín,
el Portal como jardín
y cárcel la noche fría.
¿Quién dijo que no vendría
el Verbo de Dios divino?
Mira ya por el camino
cómo tres Reyes de oro
vienen a unir su tesoro
al zagal, al pan y al vino.

CERCA del Hijo la Madre estaba.
El aire frío martirizaba
la poca sangre que le quedaba.
Ni los zarzales ni los abrojos
de los caminos, ponen tan rojos
aquellos párpados y aquellos ojos.
La madrugada no se atrevía
ni a ser de noche ni a ser de día.

PERDONA, Cristo, a la pecadora
que tiene sangre de enamorada
y aguarda siempre la buena hora
en que Tú rompas con la mirada
el sortilegio que la devora.

Mírala, Cristo, crucificada
sobre su sueño, que en los olvidos
bebe silencios descoloridos.

LA VID de la gracia el peso
de tanto dolor estruja,
y el espino, aguja a aguja,
va poniendo sangre y beso
sobre este cordero ileso.
Porque su gracia nos deja,
está su ropa bermeja
y transpira de su piel
una sangre como miel
de que un látigo es abeja.

VENÍAN de sangre y luto
resudadas muertes dobles.
Con paso de reyes nobles
las horas hacia el minuto
se acercaban. Era el fruto
cerca de su madurez.
El profeta deja al juez
la rosa de las palabras.
¡Que con tu herida nos abras
alma y cielos a la vez!

A Cristo crucificado

QUIÉN te mantiene desangrado y frío
en los desnudos brazos del relente?
¿No habrá quien ponga labios en tu frente
y encienda tu tremendo escalofrío?

Hablad, decid: llanura, monte, río,
¿no veis cómo el dolor baja en torrente
y hace noche del día transparente
como una sombra en corazón vacío?

Gritad, gemid, rompeos, criaturas,
hasta arrancar del árbol de la muerte
a este copo de Dios, manso difunto.

¿No hay un ángel audaz que en las alturas
para arrancar sus clavos sea fuerte?
Mas, siendo pecador, ¿por qué pregunto?

SEPULCRO, mírate abierto
y lleno de luz de vida.
Tu potencia destruída
está en el pozo desierto
donde estuvo Cristo muerto.
Mira que ya no habrá muerte
donde la vida convierte
cadáver que fué, en victoria.
Hoy es, sepulcro, tu gloria
reflejo de otra más fuerte.

JÚBILO resbala el cielo
y luz celeste resbala
el olivo que alza en gala
el verde de su pañuelo.
De arcángeles un revuelo
entreabre los miradores
de los profetas cantores.
El Hijo del Verbo sube,
y ni el paño de una nube
atreve sus resplandores.

ALMENDRO, despierta en flor,
que viene por el sendero
un blanquísimo cordero
revestido de esplendor.
Despierta, lirio, al olor,
que viene la Primavera
vestida de Pascua entera.
Despierta, campana, al grito,
que viene Cristo bendito
en su gloria verdadera.

ZAGALAS, venid al prado
con vuestro traje de gala,
que el Cordero de Dios bala
en gloria resucitado.
Zagales, dejad a un lado
el oficio, y venid presto,
que viene el Señor compuesto
como con traje de boda.
Está en flor la tierra toda
y Cristo en su gloria puesto.

III

TRES SONETOS A IGOR STRAWINSKY

QUÉ FERROZ, qué implacable la corriente.
Qué vana resistencia. Qué gemido
doloroso y tremendo. Qué latido
sin norma y sin razón el de mi frente.
Qué angustioso saber que está pendiente
el alma entera sólo del sonido.
Qué condena cruel para el oído,
sin poder escapar, manso, impotente.
Cómo acucia la sangre y acelera
sus feroces bramidos sobrehumanos
mientras galopa sin cesar, huyendo.
Qué inútil esperar la Primavera
para saber después que entre sus manos
el dios Igor la estaba destruyendo.

CRUEL Igór Strawinsky, tus aullidos
¿a qué garganta, dime, pertenecen;
dónde chocan y saltan, dónde crecen
y nos siegan de cuajo los sentidos?
¿En qué hontanares viven escondidos
y acechan nuestro paso y estremecen
nuestras brisas más puras, que te ofrecen
sólo pájaros ciegos, doloridos?
¿Por qué gritas tú sólo? ¿Por qué espero
sin cesar el bramido con que hielas
y abrasas y destruyes toda calma?
¿Por qué, dime, por qué, si yo no quiero,
me atenazas, me abrumas y desvelas?
¿Por qué te entrego sin querer mi alma?

SI SABES que mis ojos están viendo
tan sólo los paisajes que tú ordenas;
si vuelan por mis pálidas arenas
tus delirantes pájaros ardiendo;
si ya mi corazón está latiendo
al ritmo que tú quieres; si mis venas
son ríos de furor, veredas llenas
de aullantes perros que te están siguiendo;
si mis flores son todas amarillas;
si sabes que mi frente ya no piensa;
si mi sangre más pura la deslies
en un lago de azufre sin orillas;
si sabes que estoy preso y sin defensa,
¿por qué te ríes, di, por qué te ríes?

IV

A mi padre

EN ESA muerte tuya, que yo siento
en la carne, los huesos y las venas;
en esa muerte oscura con que llenas
de frío, de temblor, de angustia el viento;
en la muerte que vino en un momento
y apagó tu mirar sin ruido apenas;
en ese tu volar ya sin cadenas
como un pájaro enorme, enorme y lento;
en esa muerte que te está amasando
el cuerpo en el que yo te he conocido
con el polvo entrañable del terruño;
en esa muerte tuya he comprendido
que si tú me dejaste fué esperando
volver a Dios, como el azor al puño.

Descubrimiento

LLENA de gozo y luz, alta mañana
precedida de duda aventurera
amanece en la grácil Primavera
del poderío de la nave hispana.

Junco de Dios y joven capitana,
lanza velas al viento de la espera,
y cruza el puente y sube voz entera
hecha salmo y cristal, tierra cercana.

Quedan de rota niebla los jirones
de la duda, en los palos de la nave,
como estandarte, plata y gallardete.

Y surgen del azul constelaciones
hechas de espada y cruz. Se posa un ave
nunca vista, en el hombro del grumete.

A P. M.

Más que en flor, casi en ruego, en nada pura,
marcha la voz, callando, a la deriva.
Filo de aconteceres, sombra viva,
ancla el aire que muele lo que jura.

Persevera la dalia a calentura
morena, loca, breve y pensativa.
Queda, jugando, en ébano cautiva
la voz que en mármol frialdad apura.

Ya si jazmín moreno, y bien moreno,
acanto borda el gesto por dejarte
limpia de sol, manchada de alegría.

Y rubio el aire, se marchita lleno
de esta olorosa plenitud de arte
que antes de ti ni estaba ni vivía.

A O. S.

ERA así tu figura. Así, concreta.
Recta, segura y fiel como una espada.
Era tu esencia flor, y tu llamada
era un clarín en mi nostalgia inquieta.

Eras mujer sin dueño. Yo, poeta,
hallé un altar sin fuego en tu mirada.
¡Oh rito antiguo de palomas! Nada
presagiaba el azar ni la saeta.

Todo es lo mismo, igual. La flecha avanza
por el surco del tiempo que me acerca
hacia la meta blanca de tu encanto.

Y marca un violín la contradanza
que moverá tu gallardía terca
hacia la plenitud, hacia lo santo.

Aquí estoy, viejo mar. Tú me conoces
porque tu frío fué casi mi frío
cuando entregué mi corazón vacío
al agua y al consejo de tus voces.

Ya no me digas nada. No destroces
este castillo de ilusión, tan mío.

Tú sabes que a tu calma y a tu brío
voy entregando mis amantes goces.

Silencio. Tú lo sabes. Es mentira
este sueño que voy edificando
sobre su triste muerte verdadera.

Tú, sin parar, callando, gira y gira,
que siempre seguirá, mi mar, llorando
la sangre de mi boca en tu ribera.

A J. E. C.

RUBIO y dulce Tristán, pálido amigo,
tu intensa sed de pájaros en vuelo,
¿es un afán por alcanzar el cielo
o por dejar la tierra? Yo persigo
tu mirada de yerba, que es testigo
de derrotas tremendas; me desvelo
por encontrarte en el secreto anhelo
que te hace huir de mí y estar conmigo.

¿Por qué la blanca flecha que te arroja
esta limpia amistad, se ve quebrada
contra el yelmo inviolable de tu frío?

Vendrá la Primavera, y hoja a hoja
se morirá otra vez en tu celada,
dulce y rubio Tristán, amigo mío.

TE DERRAMASTE generosamente
sobre todo, que todo recogía
al ser que se entregaba y que vivía
en todo ya, fiel, plena, íntegramente.

Y estuviste en la rosa y en la fuente,
en el árbol y el pájaro; sentía
el viento tu presencia, y repetía
tu nombre la campana dulcemente.

Lo hiciste todo humano. Tan cercana
—y sin poder hallarte— te presiento,
que siempre estoy, sin esperanza alguna,
midiéndole el sonido a la campana,
contándole los pájaros al viento,
devanando los rayos de la luna.

Rapto de Helena (Paris)

HÉCUBA te soñó, tú te forjaste;
Venus te dijo, tú cumples el hado.
La nave avanza y llega el esperado
cataclismo sin par que no esperaste.
Troya lejana en un punto incendiaste;
Héctor, ingenuo, vive confiado;
Helena ríe, y queda enamorado
el corazón que a Pirros entregaste.
Canta en el golfo el golpe de los remos;
grita en la vela el viento favorable;
llora en la playa Menelao su suerte.
Y en el recuerdo presentido vemos
que en los labios de Helena codiciable
Paris, gozoso, bebe dulce muerte.

Cancán

LAS ANTIGUAS sonrisas renacieron
en la faz del señor de pelo cano
que olvidó el *canotier*, e intenta en vano
guardar la compostura. Lo impidieron
esas diez piernas que sus ojos vieron
y llevaron al pecho del anciano
el afán de cortar con propia mano
las rosas que en las ligas florecieron.

Ya corren, ya se inclinan, ya han dejado
un instante en el suelo las sombrillas
para seguir, más libres, sus revuelos.

¡Mirad, mirad! De pronto se ha quedado
la escena florecida en pantorrillas
que están de luto por nuestros abuelos.

V

Madrigal

ENVAINA ya la espada de tus ojos
que me doy por vencido;
cansados de luchar, mis brazos, flojos,
muestran las rosas con que me has herido.
Y pues quieres mi vida,
tómala en sangre y flor, mas no en huida.

El baño

UNA FÓRMULA exacta —giro de adolescente—
se ha casado con lirios bajo un marco de espadas,
y el templo de sus manos resume la caliente
apoteosis dulce de las rosas mojadas.
Una fórmula exacta —cauce de geometría—
esconde en la toalla teoremas de alegría.

REMARÉ a tu guirnalda encadenado,
seguro de estar muerto sobre el agua
y mi cadáver, en la mar, helado.
Remaré sin amor y sin amiga.
Un látigo de nervios, mi costado
llena de agudas hojas de fatiga.
Todo difícil. Torvo y embrujado,
un remo, destilando pesadumbre,
revuelve muerte y sangre. Estrangulado
por el amor, el agua y esa lumbre
que se me entra cantando en los sentidos,
vivo fuera de norma y de costumbre.
Ramos como azucenas, desvalidos,

sin manos ya que los sostengan altos,
mueren sobre jardines escogidos
entre verdes espumas y cobaltos.
Llueve sobre la muerte, y negras velas
rompen cristal y seda de zafiro
levantando suspiros por estelas.
Mirando muertes mi agonía admiro.
Timón de ruta y áncora de puerto
caídos en el agua.
Está la luna fría,
y yo en la espuma y en la noche, muerto.

DONCELLA impar, maravillosa luna
por puro pasatiempo va en volandas
de un aire en bloque y en cristal cuajado.
En la rama se acuna
el alma de un pastor enamorado:
el gozo descuidado
que en la prisión del alheli se mueve.
Hay un árbol segado
donde mora mi ánimo atrevido;
soplo de quien se atreve
a encontrarse tu voz en el silencio;
llama para el olvido
que aceite puro de recuerdo bebe,

incienso consumido
sobre la flor y el mal que reverencio.
Está mi alma sobre el agua sola;
la soledad del bosque, tan desnuda
como una Diana antigua.
Está sangrando el bosque una amapola
que afirmando la lágrima atestigua
las espinas del aire.
Y está el amago eterno de un donaire
matándome en el ascua de su vida.
Selva de ausencia amante.
árbol en flor. La luna de mi herida
está en creciente. Tu favor menguante
me mata tan despacio
que doy sangre a la luna y al espacio.



NADA humano me falta;
traigo sosiego, amor, duda y herida.
Va con mi sangre en torrentera, y salta,
sobre lo plano de lo usual, tu vida.
Nada tuyo me sobra. Estremecida
la cítara interior, quiere más alta
la cumbre de su esencia.
Juego de luz, presencia
de lo difícil que al olvido hiera.
¡Qué difícil! Se muere
la muerte declarada y silenciosa
del ser adolescente. Milagrosa
confesión de quien fuere

lo que fuere. No rosa,
ni clavel, ni jazmín, ni mandarina.
La sangre submarina
arrancada de cuevas abisales.
Sangre de luz. Cristales
que tú derramas por los ojos cautos
como colores líquidos. Metales
con reflejos incautos
que se dan a los vientos y a las cosas
sin mirar demasiado a quien los bebe.
Así fuí yo. Nacieron presuntuosas
mis voces en la cumbre de tu nieve.
Ya, ni mías ni tuyas: de lo breve.

VI

CRUZANDO ríos de silencio llego
al nardo helado de tu carne fría;
traigo en los ojos y en la lengua fuego.
Salta el aroma que en silencio ardía,
la voz arrolladora se desata
y rompe el gozo la esperanza mía
porque te quiero hablar. Hay una grata
muchedumbre de pétalos caídos
en el estanque que al jardín retrata.
Sosiegos en la calma entretejidos
envuelven al paisaje en manto de oro:
tranquilidad de muertes y de olvidos.

Todo callado, menos yo, que imploro
que gire por tu mano mi fortuna
como timón anclado en el sonoro
privilegio de tu áncora oportuna.
Mas si tu pensamiento lo prefiere,
muera yo en el silencio, como muere
entre los dedos del jazmín la luna.

Más feliz que el almendro entusiasmado
de tanta Primavera esclarecida;
más feliz que el silencio quebrantado.
Seguro como lanza decidida,
fuerte como el olivo más robusto
que saluda a la tierra enaltecida.
Firme como el candor de antiguo busto
enterrado en la niebla y descubierto;
alto placer y decisivo gusto.
Candor y calma de alcanzado puerto
donde está anclado el sol de mi navío
y enterrado el clamor del gozo muerto.

Alto, feliz, seguro y manso río
era mi pensamiento cuando eras
amoroso jazmín, deleite mío.

Muertas en luz, mis manos, prisioneras
en el nácar gentil de tus espaldas,
añoran luz de antiguas Primaveras.

POR LA PURA magnolia y el manzano
juran los vientos círculos de oro
para los dedos de un estío enano.

Jaula de viento. Un pájaro sonoro
encadena al rigor de la veleta
luna y metal purificado en lloro.

Y el candelabro de la ermita asceta,
ofreciendo su talle al movimiento,
dispara la campana y la saeta.

Estremecido, el pueblo, en un momento,
se transfigura en lírica bandeja
que recoge el añil en movimiento.

La ancha luz, apretada en la madeja
del sol, que su cabello está peinando,
su cortada cintura al aire deja.

Y sobre cal de pueblo y expirando
edifica la noche sobre el día
potros de luz, en escuadrón sin mando.

Copia del cielo, el río desconfía
de tanta luz, y borra sus perfiles
tras una sombra densa de marfiles
que traen las manos de la luna fría.

ME SALTAN las palabras por los dedos
conversación buscando con tu vida.
¡Qué montaraz embrujo en los robledos!
Sangre de monte, amante de mi herida,
tengo para tu gesto de gacela;
para tu frío, fiebre enfurecida.
Y me tengo a mí mismo en la escarcela
de una pasión de bronce iluminado
inmóvil sobre el ascua que me encela.
Me alimenta lo cierto, no el cuidado
de tu preclara voz más lisonjera;
muero para vivir enamorado.

**Anclado estoy al sol de tu ribera.
Pastor de tus blanquísimos corderos,
voy calentando mármol en espera
de gustar tus amores verdaderos.**

YA NUNCA el norte de mi sueño vira
a los puros azules ultramares
de este mirar que al frío se retira.

Quieto en mí, cetro breve de pesares,
me voy buscando gotas de amaranto
por entre mustias rosas sin altares.

Ya, ni morir. ¿Qué muerte pudo tanto
que haga, sólo con sombras de ceniza,
olvido adolescente con el llanto?

Ya, ni morir. Ni ser ni estar. Pajiza
es para mí la luz encaramada
al verde chopo que los vientos riza.

Sólo tú, verdad cierta, amortajada
por estos dedos que te quieren tibia,
sostenías el gozo sobre nada.

Tú, corazón de carne sin lascivia.

MUERTE de gozo, herida sin gemido,
me viene por la sangre a la cintura
iluminando el cauce del olvido.

Me nace un grito de malicia pura
del entresijo del vivir amante.

Nace la muerte en mí con tu figura.

Se mancha el corazón, agonizante,
con ritmo de canción, ruido de pasos
tuyos y ausentes, portaluz distante.

Nacen, muriendo, plenitud de ocasos
del grito que me sube a la garganta,
de la angustia que salta por mis vasos.

Muerto en pasión y herido. Se levanta
la alborotada sombra de mis venas
hasta el sosiego que tu voz quebranta.

Y nacen flores de palabras buenas
sobre la magistral melancolía
de tantas horas en el fuego llenas,
de tanta luz de luna amante y fría.

CORAZONES de mar, de caracolas,
de peces fríos. La sirena verde
sangra la arteria pura de las olas.

No inmenso corazón uno y entero
pulsando espuma que la orilla muerde;
sí corazón de amante verdadero.

Sí corazón de luz en muchas vidas,
disperso y roto para ser amante
de veloces escamas ateridas.

¡Oh mar, herido de islas y arboledas!
Tráeme por tu costado más sangrante
la playa rumorosa de tus sedas;

tráeme la sinfonía diferente
de tus cóncavas cajas submarinas
para enterrar mi voz en lo silente,
y llévate en la concha de tu encaje,
ya campos de coral y clavellinas,
el cuerpo muerto y el amor que traje.

Desnudo de mi carne, y por desnudo
de carne y de pasión, más prisionero
en el amor adolescente y mudo;

lejana ya la carne, y olvidado
el tacto y el rosal y el limonero,
siendo esencia de Dios enamorado,

echaré mi alma al viento de los pinos
para sentir a las agudas hojas
entrándome en el alma por caminos

intactos, como el agua recién hecha.
¡Durable amor de cálidas congojas,
bebida luz de soledad estrecha!

QUIERO vivir la vida desagrada
de esta muerte que siembras sobre el trigo
de la turbia pasión alborotada.

Quiero llevar la voz del enemigo
mordiéndome la lengua, y su saliva
llevar, en sangre de rencor, conmigo.

Me sobran los cuchillos mientras viva,
en el silencio de los huesos fuertes,
tu memoria de luz que me derriba.

Amante tuyo, no. Galán de muertes
me hiciste con desdén apresurado
hacia esta sangre de fervor que viertes.

Y soy fantasma de pasión sangrado
que no sabe de mirtos, sí de abrojos,
siendo cadáver en marfil clavado.

Tienen espinas para mí tus ojos
resecas, como límites de vida,
y está mi carne, superando rojos,
como una inmensa y dilatada herida.

ESTE olor de tu tiempo, edad tan justa
como apretado el círculo de verde
en torno de la rosa que se asusta
del viento derramado que no muerde
su tenue claridad empurpurada,
me dice — olor y edad — que te recuerde
exactamente quieta y apretada
como una leve rosa sostenida
por esta adolescente madrugada.
Es olor de tu tiempo. Por tu vida
palpita una asombrosa calentura
que te deja del frío aborrecida

y en el jardín del aire; más segura
que esbelta la azucena sobre el tallo
que abril galante y verde le procura.

Es olor de tu tiempo. Cada mayo
trae un jazmín inédito que asume
la difícil ausencia y el desmayo

de la dorada tierra en el perfume
primaveral de la ascunción caliente
de la luz que en las manos se resume.

Así eras tú: de luna y de simiente.

ÍNDICE

I

<i>Ciegos de mirar, y ciegos.</i>	11
<i>Llevo la verdad segura</i>	12
<i>Cantar por cantar, y luego</i>	13
<i>Porque el amor no se atreve</i>	14
<i>Mi corazón sin amante</i>	15
<i>Desátame la agonía.</i>	16
<i>La manzana de la sierra</i>	17
<i>Baile en la plaza. Tristeza</i>	18
<i>Silencio. Los huesos muelcn</i>	19
<i>Llanto de guitarra en flor</i>	20
<i>Por los arroyos, mi amor</i>	21
<i>No muerte, mi vida, y muerte</i>	22
<i>Traigo un amor en mi viento</i>	23
<i>Mira la cristalería</i>	24
<i>Mi amante, mi fino amante</i>	25

II

<i>A Belén, pastor, pastora</i>	29
<i>Rosa la Virgen María</i>	31
<i>Cerca del Hijo la Madre estaba</i>	32
<i>Perdona, Cristo, a la pecadora.</i>	33
<i>La vid de la gracia el peso</i>	34
<i>Venían de sangre y luto</i>	35
<i>A Cristo crucificado</i>	36
<i>Sepulcro, mirate abierto</i>	37

<i>Júbilo resbala el cielo</i>	38
<i>Almendo, despierta en flor</i>	39
<i>Zagalas, venid al prado</i>	40

III

TRES SONETOS A IGOR STRAWINSKY.	41
-----------------------------------------	----

IV

A mi padre.	49
Descubrimiento	50
<i>Más que en flor, casi en ruego, en nada pura</i>	51
<i>Era así tu figura. Así, concreta</i>	52
<i>Aquí estoy, viejo mar. Tú me conoces</i>	53
<i>Rubio y dulce Tristán, pálido amigo</i>	54
<i>Te derramaste generosamente</i>	55
Rapto de Helena (Paris).	56
Cancán	57

V

Madrigal.	61
El baño	62
<i>Remaré a tu guirnalda encadenado</i>	63
<i>Doncella impar, maravillosa luna.</i>	65
<i>Nada humano me falta</i>	67

VI

<i>Cruzando ríos de silencio llego</i>	71
<i>Más feliz que el almendo entusiasmado</i>	73
<i>Por la pura magnolia y el manzano.</i>	75
<i>Me saltan las palabras por los dedos</i>	77
<i>Ya nunca el norte de mi sueño vira.</i>	79
<i>Muerte de gozo, herida sin gemido</i>	81
<i>Corazones de mar, de caracolas</i>	83
<i>Quiero vivir la vida desangrada</i>	85
<i>Este olor de tu tiempo, edad tan justa.</i>	87



OBRAS DEL AUTOR

AMENAZA DE ESTÍO (Madrid, 1940)

HUÉSPED DE LA PRIMAVERA (Madrid, 1940)

DOS ELEGÍAS (Barcelona, 1943)

EN LA PAZ DE TU CINTURA (Las Palmas, 1943)

POESÍAS (Barcelona, 1950)

Se terminó de imprimir este
libro en los talleres gráficos
de Hispano Americana
de Ediciones, S. A.
Rosellón, 24
Barcelona

ULPGC.Biblioteca Universitaria



714375

BIG 860-1 NAV poe